# El mal y el hado en la tragedia griega

El problema del *mal y del hado* en la tragedia clásica griega es, por supuesto, extraordinariamente complejo, no sólo por el tema en sí, sino porque, aun dentro de la tragedia, es decir, en el modo de ser contemplado y resuelto por sus tres grandes representantes —Esquilo, Sófocles y Eurípides— ofrece acentos peculiares y soluciones diversas, o al menos características muy significativas. Sin embargo, existe algo común a los tres grandes autores trágicos: una visión enfrentada a todo el pensamiento anterior.

Algunas cuestiones previas se hacen imprescindibles para entender la posición especial de los trágicos. *Qué es el Hado y el Mal.* Todo cuanto desde este horizonte del pensamiento llega a sus manos está marcado por la huella indeleble de Homero desde el siglo VIII hasta el V antes de Cristo.

El poder de los dioses es algo indiscutible, admitido sin reserva entre los griegos educados a través de los poemas homéricos, biblia de los pueblos helénicos, hasta Platón al menos. No había espacio del mundo y de la vida humana, que el hombre pudiera reservarse como ser autónomo. La pregunta decisiva no giraba en torno a si el hombre obra libremente o es arrastrado por otro, sino en si su ruta le lleva al abismo o a las alturas. La cuestión de la responsabilidad —central en el tema del mal y de las libres decisiones—, es discutida a veces en los discursos ilíacos, tan sólo para atribuir la culpa en la desgracia (*Il.* 3, 164) o el mérito en los éxitos del enemigo (*Il.* 20, 94-98) a unos poderes más altos, a los dioses. Es *malo* lo que no tiene éxito; *bueno* aquello que favorecen los dioses (*Il.* 4, 390). El pre-

Universidad Pontificia de Salamanca